

¿DEBEMOS CONTINUAR HABLANDO DE FEMINISMOS?

Carme Molet Chicot / Olga Bernad Caveró

Universitat de Lleida

Resumen:

Conseguidos en Occidente algunos derechos para las mujeres y otros colectivos sexuales subalternos, la dificultad de alterar las relaciones jerárquicas respecto a los sexos y a las sexualidades, ha empujado a los feminismos a desarrollar nuevos puntos de enfoque, adoptando unos criterios más globales sobre la transformación social. Este artículo enfoca algunas de las aportaciones del pensamiento feminista a la mejora social y a la preservación de la vida, desde sus experiencias de lucha, desde su mirada caleidoscópica y compleja, y desde sus prácticas regenerativas.

Palabras clave:

Feminismos, lógica de la vida, objetividad feminista, imaginarios, resistencia.

Abstract:

Certain rights for women and other subordinated sexual groups have been achieved in Western countries. However, the difficulty of altering the hierarchical relationships as far as gender and sexuality are concerned, have pushed feminisms towards new approaches of study, adopting more global criteria for social transformation. This article focuses on some of the contributions of feminist thought on social improvement and life preservation, from its experiences of struggle, from complex and kaleidoscopic insight, and, lastly, from its regenerative practices.

Key words:

Feminisms, logic of life, feminist objectivity, imaginary, resistance.

Recibido: 16/11/2015

Aceptado: 24/11/2015

1. INTRODUCCIÓN

Muchos son los cambios acaecidos en la historia del movimiento feminista y en sus coordenadas de pensamiento desde sus inicios sufragistas hasta la aparición de los postfeminismos y de la teoría *queer*. A finales de los años 80, algunas perspectivas feministas proponen una lectura renovadora de la identidad sexual; estas nuevas definiciones afectaran a la teoría feminista puesto que implican la reformulación política del mismo sujeto del feminismo. Teresa de Lauretis (2000) introduce el concepto de tecnologías del género (a partir del concepto de *tecnología del sexo* de Foucault), pensadas como dispositivos que promueven las representaciones de género y su misma constitución. Por su parte, Judith Butler (2001, 2002) ofrece una visión ficcional del género, presentándolo como efecto performativo de una repetición de actos que acaban naturalizándose. El término mujer como sujeto de la lucha feminista se va debilitando en aras de la "posibilidad" de trascender el género. El feminismo se fracciona ante sus diferencias (de clase, étnicas, sexuales) y aprende a verlas como parte de su copioso legado. A la luz de estas aportaciones y a raíz de los avances legislativos acaecidos en contextos occidentales a lo largo del S XX, empezamos el nuevo siglo imaginando un nuevo sujeto feminista, más virtual que real, mientras la categoría "mujer" a la antigua usanza todavía seguía marcando muchos de nuestros cuerpos. Un como si llegar a entender la teoría y llegar a aceptar la paradoja del sujeto femenino-feminista, conllevara de manera automática la aparición de nuevos sujetos deseantes. Al mismo tiempo, en gran parte de los espacios educativos, y también en las Facultades de formación del profesorado, un sujeto neutro y asexuado continuaba en el centro de los currículos escolares (Olga Bernad y Carme Molet, 2014) y, por consiguiente, contribuyendo a la reproducción social del orden establecido.

En algunos sectores se pensó, además, que los feminismos eran cosa de las "otras", buenos para las migrantes y otras mujeres de vidas remotas, pero alejados de nuestra realidad de mujeres profesionales del S. XXI. Todavía hoy, si bien en menor medida, vivimos al margen de las evidencias estadísticas que nos muestran que el patriarcado sigue operando también en Occidente, nutriéndose y nutriendo el neoliberalismo. Cuando lo cierto es que, a pesar de algunas reformas legislativas, las frecuentes crisis sistémicas y las duras reformas llevadas a cabo en beneficio de las corporaciones, han interrumpido tanto los sueños de progreso del feminismo ilustrado como los imaginarios cargados de promesas de futuro de los postfeminismos. Tal como señala Remedios Zafra (2015), asoladas por la crisis económica y sobrecogidas ante un retroceso en derechos que considerábamos ganados, si antes podíamos permitirnos especular sobre figuraciones alternativas y sujetos posthumanos (sujetos nómadas, ciborgs y netianas, entre otras) porque queríamos construir "futuro", ahora el mundo nos deriva a reconquistar el "pasado", a

negociar la urgencia del trabajo y la precariedad, a salvaguardar migajas del espacio público, a medir meticulosamente nuestras posibilidades en aras de la sostenibilidad de los cuerpos y de las vidas. Porque de acuerdo con esta autora, “Abruptamente, hemos recordado que ninguna ganancia reciente está garantizada y que los tiempos que hablan de futuro y de pasado son engañosos, pueden irse o volver de pronto” (Zafra, 2015: 2).

Así pues, no decimos nada nuevo si afirmamos que las mujeres concentran el mayor grado de pobreza, exclusión y violencia en el corazón del mundo globalizado, incluso en los países occidentales podemos resaltar el carácter efímero, breve y reversible de los logros obtenidos en cuanto a conseguir los derechos políticos institucionales. Éstas son buenas razones para seguir luchando por unos valores, por unos derechos y por una justicia social que nunca se consigue de forma definitiva, entre otras cosas, porque continuamente mudan desigualdades, opresiones, hegemonías y contextos. Ahora bien, si queremos cambiar las dinámicas, los feminismos, una vez más, deben ampliar sus puntos de enfoque. El tema ya no es solamente ensanchar los márgenes de libertad de las mujeres y de otros colectivos subalternos, ni apostar por subjetividades nómadas y múltiples –todo y que debemos seguir haciéndolo– ahora se trata además de explorar qué pueden aportar los feminismos a la mejora social y a la preservación de la vida, en cada uno de los rincones del mundo globalizado. En este sentido, los saberes feministas se deben seguir activando, para ser usados como herramienta específica en aras de llevar a cabo análisis situados e incardinados, dirigidos a la transformación del tejido social. Dar una dimensión filosófica o cultural a los problemas, es lo que han estado haciendo algunas teóricas y artistas feministas desde los años 70, para hilar más fino en la articulación de las diferencias y en la comprensión y el rechazo de las exclusiones. Ahora bien, todo este trabajo debe ser recuperado y ampliado para que podamos lidiar con los grandes problemas a los que hoy nos enfrentamos. Los retos son enormes. Como Nancy Fraser (2014) señala, estamos atravesando una crisis capitalista de gran calado sin una teoría crítica capaz de aclararla adecuadamente, puesto que la crisis actual no encaja en los modelos habituales que hemos heredado. Esta crisis “tiene múltiples dimensiones, y no solo abarca la economía oficial, incluidas las finanzas, sino también fenómenos «no económicos» como el calentamiento planetario, las «carencias de cuidado» y el vaciado del poder público en todas las escalas” (Fraser, 2014: 58).

Analizaremos a continuación algunas de las cuestiones básicas aportadas por el pensamiento feminista, consideradas de gran relevancia para el pensamiento contemporáneo en la medida que irradian otras posibilidades de transformación social: las relativas al trabajo afectivo y reproductivo, en cuanto desafían la mecánica del capitalismo neoliberal y amplían la lógica de la vida; las referidas a la objetividad feminista y a los imaginarios virtuales, que extienden los límites de la imaginación y

del pensamiento; y las que tienen a ver con la relación entre vulnerabilidad y resistencia, que inciden en cómo nos pensamos en la interdependencia.

2. LOS FEMINISMOS Y LA LÓGICA DE LA VIDA

De acuerdo con Nancy Fraser (2014), la separación institucional entre la producción económica y la reproducción social es constitutiva del capitalismo, “una separación sexista que establece formas de dominación masculina específicamente capitalistas” (p. 71); ahora bien, tal como explica esta autora, este hecho permite también la explotación capitalista de la fuerza de trabajo y su modo de acumulación consustancial. Porque el capitalismo, por mucho que trate sus relaciones sociales estructurales como si fuesen económicas, es algo más que una economía. Fraser demuestra que en el capitalismo –y por supuesto también en su versión neoliberal– las mismas características económicas que se destacan en un primer plano, dependen de unas condiciones no económicas que existen de fondo. Y en este sentido, este fondo (omitido en la mayoría de los debates sobre cómo salir de la crisis y cómo mantener a flote las economías “nacionales”) es de una importancia estructural. La posibilidad misma del sistema capitalista obedece a las tres condiciones básicas que lo constituyen: la reproducción social, la ecología de la Tierra y el poder político. En palabras de Nancy Fraser (2014):

“Un sistema económico definido por la propiedad privada, la acumulación de valor autoexpansiva, mercados de trabajo libre y otros insumos importantes para la producción de mercancías, y por la asignación del excedente social por el mercado, se hace posible por tres condiciones de fondo cruciales, relacionadas respectivamente con la reproducción social, la ecología de la Tierra y el poder político” (p. 69).

Es por este motivo que la autora nos propone conectar la perspectiva marxista con la feminista, la ecológica y las teóricas políticas (teórica estatal, colonial/poscolonial y transnacional). Si la tensión clave del sistema capitalista en su versión neoliberal, radica en la lógica del capital enfrentada a la lógica de la vida, desplazar el debate desde los mercados a los procesos que sostienen la vida y enfocar el sistema reproductivo históricamente invisibilizado, es una importante contribución a la comprensión de la sociedad contemporánea. María Ruido (2007) destaca la relevancia que algunas teorías feministas y posiciones *queer* han tenido y tienen en la actual composición del pensamiento y de las prácticas políticas contemporáneas.

“En sus análisis, estas mujeres no sólo subrayan la existencia de toda una serie de actividades (normalmente realizadas por mujeres) devaluadas y condenadas a la invisibilidad, a la gratuidad ya la categoría de no-trabajo, sino que también insisten en la necesidad de poner en el centro de la cuestión económica la lógica de la sostenibilidad en vez de la lógica de la acumulación” (Ruido, 2007: 16).

En un sentido similar, Montserrat Galcerán (2011) señala la contribución de algunas feministas a la consideración social de ámbitos del vivir antes reservados a la esfera privada, especialmente todo lo relacionado con la conservación y la reproducción de la vida, incluidos el cuerpo y la sexualidad. Se refiere a la manera como conceptos filosóficos clásicos, como los de la naturaleza y la vida (marcados anteriormente con una aureola de misterio y impenetrabilidad) son utilizados por la teoría feminista en un sentido diferente; dejan de ser considerados como algo natural para ser tratados como procesos sociales que requieren tareas determinadas y políticas específicas. La filosofía de Rosi Braidotti (2009) es un buen ejemplo de ello, pone la vida (bios / zoé) en el centro de toda epistemología, una idea de vida que fluye entre los cuerpos y los seres vivos, y que no pertenece a nadie: "La vida que alienta en mí no lleva mi nombre, yo la habito como en un tiempo compartido" (p. 343). Desde una óptica vitalista, Braidotti (2005, 2009) coloca la sostenibilidad como fundamento de supervivencia en el actual escenario de la globalización.

Tal como hemos mencionado, la acumulación capitalista se continúa alimentando de una inmensa cantidad de trabajo no remunerado y de la devaluación sistemática del trabajo reproductivo, lo que se traduce también en la desvalorización de grandes sectores del mundo proletario relacionados con este tipo de trabajo. Ni que decir de la utilización de mujeres migrantes de otras zonas pobres del planeta, para abastecer sectores productivos y reproductivos devaluados en Occidente. Silvia Federici (2013) nos ofrece un interesante análisis del capitalismo, relacionando el trabajo asalariado y el reproductivo, desde una perspectiva de género. Su perspicaz análisis de estos aspectos pone en entredicho los realizados por otros reconocidos teóricos. Federici se ocupa de teorizar sobre el trabajo doméstico, un tipo de tareas reproductivas tradicionalmente adjudicadas a las mujeres, que, a pesar de los cambios acaecidos en el sistema capitalista, nunca han sido industrializadas. Es muy adecuada la crítica que lleva a cabo respecto a las nociones de trabajo afectivo de Negri y Hardt (2000). Lo que estos autores ven como una forma de trabajo más creativa y autónoma (comparada a la anterior cadena de montaje fordista), Federici la identifica como una tarea mecánica y alienante:

“Las relaciones que se dan entre camareras o dependientes y clientes,

entre niñeras y los niños que cuidan, entre enfermeras o celadores y pacientes de los hospitales, no son productoras espontáneas de «lo común». En el puesto de trabajo neoliberal, donde la falta de personal hace que los acelerones estén a la orden del día y la precariedad genera altos niveles de inseguridad y ansiedad, el trabajo autónomo es más propicio a las tensiones y a los conflictos que al descubrimiento de los comunes. De hecho es una ilusión creer que en un régimen laboral en el que las relaciones laborales están estructuradas en beneficio de la acumulación, el trabajo pueda tener un carácter autónomo, estar autoorganizado y escapar a mediciones y cuantificaciones” (Federici, 2013: 200).

Silvia Federici propone la colectivización del trabajo reproductivo y pone en el centro del análisis económico las experiencias colectivas y las luchas que las mujeres han acumulado en relación a la invisibilidad del trabajo doméstico, una historia que es parte esencial de la resistencia al capitalismo. Lo cual no quiere decir naturalizar el trabajo doméstico como una vocación femenina, sino mostrar el rechazo a la obliteración de estos hechos, y destacar la relevancia de contemplar todos estos aspectos, dado que obviarlos debilita una teoría que pretende ser transformadora.

Por lo demás, y de acuerdo con Nancy Fraser (2014), lo que se considera propio de una lucha anticapitalista es mucho más extenso de lo que tradicionalmente se había supuesto. Para esta autora, todas las condiciones “de fondo” indispensables para la explotación de los trabajadores se convierten en focos de conflicto en la sociedad capitalista, “No solo las luchas entre el trabajo y el capital en el punto de producción, sino también las luchas por los límites relativos a la dominación de género, la ecología, el imperialismo y la democracia” (p. 76). Fraser alega que si estas diferentes luchas se entendiesen a sí mismas en estos términos, sería concebible que pudieran cooperar o unirse, a la vez que advierte que sería erróneo interpretar románticamente la sociedad, la organización política y la naturaleza, como algo situado «fuera» del capitalismo e inherentemente opuesto a él.

“Los proyectos políticos que apelan a lo que imaginan ser el «exterior» del capitalismo acaban, por el contrario, reciclando por lo general estereotipos capitalistas, al contraponer la atención femenina a la agresión masculina, la cooperación espontánea al cálculo económico, el organicismo holístico de la naturaleza al individualismo antropocéntrico. Basar las luchas propias en estas oposiciones no es cuestionar, sino reflejar involuntariamente, el orden social institucionalizado de la sociedad capitalista” (Fraser, 2014: 74).

A nuestro entender se trata tanto de sumar esfuerzos como de ampliar los puntos de enfoque de los diferentes sectores afectados, hecho que nunca debiera concernir la especificidad de las mismas. En este sentido entendemos los feminismos como una parte importante de las luchas anticapitalistas, aunque éstas no pueden abarcar toda su razón de ser. La transformación social depende de su singularidad y de sus políticas de localización, hasta tal punto que ninguna transformación es posible sin los saberes y genealogías feministas. Todo ello tiene que ver con la producción de una epistemología feminista que redefina la objetividad, que pueda desafiar unos imaginarios y un simbólico que reproducen de manera acrítica lo existente, y que pueda repensar la relación entre vulnerabilidad y resistencia, de manera que se habilite, de forma efectiva, nuestra agencia. De ello hablaremos a continuación.

3. LA OBJETIVIDAD FEMINISTA Y LOS NUEVOS IMAGINARIOS

Las investigadoras feministas han demostrado las consecuencias de los sesgos de género en la construcción de la ciencia y de la tecnología. A lo largo del tiempo, el desarrollo de teorías feministas sobre la tecnociencia conlleva un análisis epistemológico más pormenorizado, a la vez que introduce notables diferencias y esto se traduce en un cambio de paradigma científico y tecnológico. Las epistemologías feministas superan en gran medida la distinción entre ciencia y tecnología, así como la dicotomía entre naturaleza y sociedad, sujeto y objeto, natural y artificial, dicotomías que estructuran la ciencia de la modernidad y que han tenido y continúan teniendo efectos en la construcción subalterna de los sexos. En los años 90, las figuraciones filosóficas feministas de Donna Haraway (1995) y Rosi Braidotti (2000) –el ciborg y el sujeto nómada– personifican la tecnología y la subjetividad, y se esfuerzan para nivelar jerarquías sociales basadas en la separación de estos conceptos. Otra de las aportaciones fundamentales, que todavía hoy continúa siendo un difícil campo de batalla, es la noción de objetividad feminista. Donna Haraway (1995, 2015) defiende una teoría de la objetividad que permite desarrollar proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos, muestra que los conocimientos son siempre situados y que las formas de conocimiento están encarnadas. Así pues, cualquier teoría del conocimiento, incluso las más críticas, debe ser consciente de las condiciones en las que se genera el mismo, de sus contextos de producción y de recepción. Las pretensiones científicas de objetivar el mundo generan modelos de realidad de los que hay que responsabilizarse porque están estructurados, pero también porque son estructurantes de la vida de la gente. La objetividad feminista no se basa en la neutralidad ni en el aislamiento del objeto y la autonomía del mismo sujeto cognoscente, sino en una visión integradora –no

reductora— de la complejidad de las cosas, según la cual el sujeto se ve en continuidad con el objeto que estudia. Tanto la mirada epistemológica como la política deben ser comprometidas sin pretender ser totalizadoras. No nacemos "mujeres", dirá también Haraway, pero las identidades creadas en las prácticas científico-tecnológicas se encarnan en los sujetos y en los objetos y, como tales, tienen consecuencias políticas. Es justamente desde una posición discursiva feminista que se llega a desarrollar una serie de gradaciones epistémicas que van cambiando en relación a las nuevas necesidades sociales.

El proyecto feminista de contemplar la imbricación contemporánea de la ciencia y la tecnología de las sociedades avanzadas, en las vidas cotidianas y, incluso, en los cuerpos biológicos, ha permitido a las teóricas feministas, dotar al ciborg de Haraway (humano-máquina), de una proyección epistemológica a la vez que política. El énfasis en la articulación y potencia política de las redes y las interfaces como territorio donde los géneros y los cuerpos puedan superarse en un mundo postgenero, ha dado lugar a diferentes debates feministas orientados al ámbito tecnológico y digital (ciberfeminismos, tecnofeminismos, postfeminismos, transfeminismos, entre otros) situados en la exploración crítica de las identidades (Zafra, 2014). Estos debates se han articulado con otros relacionados con la biotecnología y la ingeniería genética (Donna Haraway, 2004). Ciertamente los cambios necesitan de una dimensión imaginaria que los haga pensables, pero también de una corporalidad sostenible que los posibilite. La creación de imaginarios es imprescindible, ahora bien si pensamos en las redes sociales como territorio con infinitas posibilidades para el sujeto feminista, debemos pensar también que igual que nos abren muchas posibilidades alternativas, también han multiplicado las imágenes sexistas, homofóbicas y misóginas hasta la saciedad, y esto va en aumento. Apenas recién entrado el nuevo siglo, Rosi Braidotti (2002) preveía que la nueva frontera tecnológica aumentaría la distancia entre los sexos e intensificaría su polarización. La autora hacía hincapié en los productos informáticos en los que aparecían imágenes pornográficas, violentas y humillantes de mujeres, bajo la forma de algo nuevo. Y denunciaba la existencia de programas de diseño en los que se podían perpetrar asesinatos y violaciones virtuales:

“Un espectador feminista no puede sino sorprenderse ante la persistencia de los estereotipos sexuales y de los toques de misoginia. El presunto triunfo de la alta tecnología no se ve correspondido con un salto de la imaginación humana encaminado a crear nuevas imágenes y representaciones. Más bien al contrario, lo que veo es la repetición de temas y clichés muy antiguos, disfrazados de nuevos avances tecnológicos. Esto demuestra que hace falta algo más que una máquina para alterar verdaderamente los modelos de pensamiento y hábitos

mentales" (Braidotti, 2002: 113).

Por supuesto, estas imágenes siguen apareciendo y los programas de diseño continúan ganando mercado, en ellos los modelos de exclusión, las fantasías de dominación y la ambición de poder y de dominio se continúan reproduciendo como estandartes de masculinidad. Así mismo toman también formas femeninas posibilitando múltiples maneras de identificación, pero potenciando los mismos nódulos de poder y violencia. Por otro lado, también las mujeres han empezado a navegar por el ciberespacio, hecho muy fructífero y necesario, aunque, tal como sugiere Braidotti (2002), tampoco esto es garantía suficiente, puesto que no se trata de invertir los papeles:

"Hoy en día, las mujeres tienen que bailar por el ciberespacio, aunque solo sea para que los joy-stick de los vaqueros del ciberespacio no reproduzcan falismos univocales bajo la guisa de la multiplicidad, y también para asegurarse de que las chicas disturbio, en su ira y pasión visionaria no recreen la ley y el orden bajo el disfraz de un feminismo triunfante" (p. 116).

Con el tiempo han ido apareciendo en las redes formas alternativas de feminidad y masculinidad, fuegos cruzados y nuevas intensidades corporizadas y por supuesto maquínicas. La ironía y la parodia, permiten a las productoras multimedia convertir las prácticas de la repetición en una posición dotada de poder político. También han sido realmente relevantes las producciones artísticas feministas, Braidotti destaca el papel de artistas contemporáneas multimedia que pueden verse también en diferentes espacios urbanos, como Barbara Krueger, Jenny Holzer, Laurie Anderson y Cindy Sherman. Esas "compañeras de viaje ideales" de las que habla Rosi Braidotti (2002), a las que actualmente podríamos añadir muchísimas más, como las artistas que hablan desde posiciones decoloniales o zonas de conflicto bélico, étnico, etc. Mujeres competentes a la hora de articular diferentes realidades a través de las imágenes, capaces de tejer las zonas de inestabilidad del sexo y de las sexualidades con las de la inmigración, la pobreza y la violencia; de crear a partir de sentimientos de pérdida y desorientación, con una gran habilidad de establecer puentes entre mundos. Solamente algunas: Mona Hatoum, Shirin Neshat, Sigalit Landau, Tania Bruguera, Liliana Angulo... No podríamos cerrar el artículo sin mencionar las performances de Alicia Framis y los nuevos imaginarios iconográficos de Eulália Valladosera y de Marina Nuñez, para citar algunas del Estado español.

A partir de los años 70, las y los artistas han producido nuevos imaginarios que se han ido visionando y comentando gracias a las tecnologías, imaginarios que, con sus

formas alternativas y una imaginación desbordante, compiten con los de siempre (mismos contenidos y más espectaculares) que se multiplican sin precedentes. Las proyecciones feministas y *queer* se han multiplicado también, aunque, ciertamente, éstas nunca son suficientes, y además deberían verse en círculos más amplios de cultura popular. La restricción de los circuitos artísticos, y la poca formación artística que se imparte en los centros de enseñanza, todavía continúan frenando su fuerza de irradiación. La objetividad feminista permite ampliar los límites de la ciencia, conocer mejor; la creatividad en las representaciones artísticas renueva los imaginarios produciendo nuevos objetos de deseo, que se traducen en nuevas posibilidades de comprensión y de construcción de mundos. La imbricación actual entre arte, ciencia y tecnología abre tantas posibilidades que nos sumerge en un nuevo peligro: la saturación. Ante ella la memoria histórica de los feminismos es imprescindible, nos vacuna contra la confusión y la repetición acrítica y nos provee de las ventajas del pensamiento complejo.

4. SOBRE LA VULNERABILIDAD Y LA RESISTENCIA

También Judith Butler amplía su investigación filosófica hacia otros temas de ética y de pensamiento político que relaciona con la performatividad de género, derivando hacia unas teorías sobre la vulnerabilidad y la resistencia. Butler (2006, 2008, 2009, 2010) reflexiona sobre el valor de la vida a partir de las experiencias e identidades sexuales y de género, ya que la vida es muy diferente -incluso insoportable- para las personas que no cumplen las normas de género. Por extensión, se da cuenta de que hay vidas que son objeto de duelo y otras por las que no se derraman lágrimas, como algunas muertas por el sida, las vidas de los emigrantes en las costas de la Unión Europea o las vidas que ocasionan las guerras. Discrimina entre la precariedad de la vida (condición existencial) y la precariedad como condición política inducida de vulnerabilidad que sufren las poblaciones que están arbitrariamente sujetos a la violencia de estado, así como otras formas de agresión contra las que los Estados no ofrecen una protección adecuada. Hay precariedad directamente relacionada con las normas de género, ya que sabemos que las personas que no viven sus géneros de una manera "inteligible" entran en un alto riesgo de acoso y de violencia (agresiones homófobas). Asimismo, lo están las mujeres debido a la construcción dicotómica de los géneros, constituidas como sujetos vulnerables, y expuestas a la acción de unas masculinidades hegemónicas hiperactivas y en ocasiones violentas. Es una vulnerabilidad que afecta a todo el mundo en condición de guerra, de hambre y de dominación. En palabras de Butler (2009: 335): "La vida precaria caracteriza a aquellas vidas que no están calificadas como reconocibles, legibles o dignas de despertar sentimiento. Y, de este modo, la precariedad es la rúbrica que une a las

mujeres, los queers, los transexuales, los pobres y las personas sin estado".

Judith Butler (2014) da un paso más y relaciona la vulnerabilidad con los ideales ilustrados de individualismo, de soberanía y de independencia. Esto es de este modo porque según la autora, la misma idea de soberanía del yo niega la forma en que uno mismo está implicado en las relaciones sociales y en redes más amplias de gestión de la vida; en otro caso, se debe tener presente que la relacionalidad incluye la dependencia de condiciones estructurales y de legados del discurso y del poder institucional que nos preceden y condicionan nuestra existencia. Butler (2014) sugiere que ciertos ideales de independencia son de hegemonía masculina y que una explicación feminista debería positivar la noción de dependencia y situarla en el corazón mismo de la idea *masculinista* del cuerpo. Así pues, piensa que esta concepción masculina de la acción corporal debería ser criticada activamente. Ciertamente, hay muchas razones para oponerse a la vulnerabilidad pero Judith Butler discute la idea de que la vulnerabilidad es lo opuesto a la resistencia, pues cree que la vulnerabilidad, entendida como una exposición deliberada ante el poder, es parte del mismo significado de la resistencia política como acto corporal. Cuando nos oponemos a la "vulnerabilidad" como término político es, en general, porque nos gustaría vernos como agentes, con posiciones de control y de soberanía, una forma aparentemente sólida y centrada en la idea del "yo" moderno, que pretende encubrir estas fallas de la identidad que no pueden ser superadas. Por estos motivos, hay una resistencia a la vulnerabilidad que tiene dimensiones tanto psíquicas como políticas. Ahora bien, el mismo significado del concepto vulnerabilidad cambia cuando se llega a entender como parte de la misma práctica de resistencia política.

Butler (2008, 2014) resalta que la resistencia política se basa, fundamentalmente, en la movilización de la vulnerabilidad; y que las formas plurales o colectivas de resistencia, están estructuradas de forma muy diferente a la idea dominante de un sujeto político que establece su agentividad venciendo su vulnerabilidad (ideal de masculinidad hegemónica). Así pues, la vulnerabilidad no es lo contrario a la agentividad y, por tanto, hay que pensar en cómo la resistencia y la vulnerabilidad operan juntas para deshacer la oposición binaria, aspecto que los modelos paternalistas patriarcales no pueden hacer. Butler considera que deshacer este binomio es una tarea para los feminismos.

A modo de resumen, la vulnerabilidad no es una disposición subjetiva sino una relación con un campo de objetos, fuerzas y pasiones que nos afectan de alguna manera. La vulnerabilidad es una característica constitutiva de las personas, capaces tanto de ser afectadas como de actuar. La exposición al poder nos hace vulnerables, la afectividad y la estimación a la vida también y, gracias a ello, podemos resistir el maltrato y la injusticia y podemos repensar los discursos que los siguen nutriendo. Tal como argumenta Mónica Cano (2014: 15), "el hecho de tener en cuenta la

comprensión global de nuestra precariedad quizás nos lleve a pensar nuestras éticas y nuestras políticas de manera más inclusiva y más flexible, y más respetuosa con los ejercicios de exclusión y de opresión que realizamos con nuestros actos”. Pensar la vulnerabilidad en estos términos forma parte de la fortaleza de los saberes feministas.

5. CONCLUSIONES

Los feminismos no desaparecen frente al cuestionamiento del sujeto “mujer”. Como acabamos de ver, el sujeto sexuado feminista, proveído de un importante legado histórico, puede afrontar mejor las circunstancias cambiantes y las sucesivas conmociones del neoliberalismo. Hemos explicado la imbricación de los trabajos de reproducción social con el capitalismo, un sistema que, tal como explica Nancy Fraser (2014), se asienta sobre un fondo que no es propiamente económico y que por lo tanto, genera resistencias y formas singulares de lucha en común. Repensar las tareas reproductivas, los afectos y la lógica de la vida –que siguen recayendo mayoritariamente en las mujeres– requiere de la complejidad paradójica del pensamiento feminista, de sus conocimientos acumulados y de sus prácticas regenerativas.

Necesitamos de una objetividad feminista que permita desvelar las investigaciones y resultados interesados y acreciente la responsabilidad de las teorías científicas, que no solamente explican la realidad sino que la construyen. En una sociedad tecnocrática, donde se confunden las habilidades del hacer tecnológico con las formas de comprensión complejas, el pensamiento feminista nos ayuda a buscar sentido a lo que acontece; nos facilita la conexión entre aquello cercano a los cuerpos y a las relaciones con unos análisis más sistémicos y globales.

Hemos visto como el capitalismo en su fase neoliberal, continúa reproduciendo deseos sexistas y sexualidades hegemónicas, en un espacio mediático que no deja de atizar estos y otros deseos para reavivar llamas consumistas. Conjuntamente a una labor de identificación de antiguos y humillantes imaginarios, disfrazados de alta tecnología, los saberes feministas y *queer* nos instan a la creación de nuevos imaginarios y a la continua negociación con imaginarios “otros” para ampliar los márgenes de nuestra tolerancia mutua. Entender la vulnerabilidad como resistencia política, nos permite habitar posiciones inestables mientras nos seguimos encontrando en un “entre”, entre lo que nos es grato creer como proyección de futuro y el hoy donde nos encontramos, entre nuestros deseos oscuros y aquello que nos gustaría desear, entre nuestras ansias de libertad y el reclamo de seguridad. Los feminismos representan la capacidad de identificar, entender y habitar estas paradojas, y no solamente en el sujeto femenino, sino en todo sujeto sexuado. Adoptando una perspectiva manifiestamente política, multiplican las versiones de

mundo y las posibilidades de ser y de estar en él.

Tal como hemos visto, los estudios feministas nos permiten afinar en el análisis del capitalismo, replantear la “objetividad” científica y la creación de nuevos imaginarios, y nos posibilitan repensar la resistencia con formas más inclusivas y relacionales, alejadas del modelo de control, soberanía y dominio del sujeto individualista de la modernidad. Eso sí, siempre de manera localizada, porque igual que no existe “la mujer” como identidad fija, tampoco podemos pensar en una única función global de los feminismos, es en cada contexto donde la utilidad deviene concreta, situada, donde aquello que acontece requiere de múltiples saberes para ser interpretado. Seguir hablando de feminismos es también resistir, hemos mostrado como la propia vulnerabilidad nos permite hacerlo de manera más solidaria, sensible y cercana. Resistir para ensanchar los límites del pensamiento y abrir nuevas posibilidades de transformación social. De ahí la necesidad de los feminismos, de ahí su actual apremio.

BIBLIOGRAFÍA

BERNAD, Olga y Molet, Carme (2014). “El género en los trabajos de final de grado de Educación Primaria”. En MENDIETA, Angélica y Santos Martínez, Clara Janneth (coord.) (2014). *Líneas emergentes en la investigación de vanguardia*. Madrid: McGraw-Hill.

BRAIDOTTI, Rosi (2009). *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa.

-(2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.

-(2002). “Un ciberfeminismo diferente. Del post al ciberfeminismo”. *Debats* 76, pp. 100-117. Consultado el 20 de octubre de 2015, Rebelión, en <http://www.rebellion.org/hemeroteca/mujer/030806braidotti.htm>

-(2000). *Sujetos nómadas*. Barcelona: Paidós.

BUTLER, Judith (2014). “Repensar la vulnerabilidad y la resistencia”. Conferencia Plenaria de Judith Butler en el *XV Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas*, celebrada del 24 al 27 de Junio, Universidad de Alcalá. Consultado el 15 de octubre de 2015 en

http://www.cihuatl.pueg.unam.mx/pinakes/userdocs/assusr/A2/A2_2195.pdf

- (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- (2009). "Performatividad, precariedad y políticas sexuales". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4 (3), pp. 321-336.
- (2008). *Vulnerabilitat, Supervivència*. Barcelona: CCCB.
- (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2002). *Cuerpos que importan*. Argentina: Paidós.
- (2001). *El género en disputa*. México: Paidós.

CANO, Mónica (2014). "Transformaciones performativas: agencia y vulnerabilidad en Judith Butler". *Oxímora, Revista Internacional de Ética y Política*, 5, pp. 1-16. Disponible en <http://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/10869>

DE LAURETIS, Teresa. (2000). *Diferencias*. Madrid: Horas y horas.

FEDERICI, Silvia (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

FRASER, Nancy (2014). "Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo". *New Left Review*, 86, pp. 57-76.

HARAWAY, Donna (2015). *El patriarcado del osito Teddy. Taxidermia en el Jardín del Edén*. Barcelona: Ediciones Sans Soleil.

-(2004). Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.
HombreHembra@Conoce_Oncorratón®. *Feminismo y tecnociencia*.
Barcelona: UOC. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad.

-(1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*.
Madrid: Cátedra.

HARDT, Michael y Negri, Antonio (2000). *Empire*. Cambridge (MA): Harvard University Press.

RUIDO, María (2007). *Agendas diversas y colaboraciones complejas: feminismos, representaciones y prácticas políticas durante los 90 (y unos años más) en el estado español*. Consultado el 2 de octubre de 2015, MAV (Mujeres en las artes visuales), en <http://www.mav.org.es/documentos/NUEVOS%20ENSAYOS%2007%20SEPT%202011/post-Desacuerdos06.pdf>.

ZAFRA, Remedios (2015). *Ojos y Capital*. Consultado el 8 de octubre de 2015, Consonni, en https://www.consonni.org/sites/default/files/ftp/Bonus%20track_Remedios%20Zafra_consonni2015.pdf.

-(2014). "Arte, Feminismo y Tecnología. Reflexiones sobre formas creativas y formas de domesticación". *Quaderns de Psicologia*, 16 (1), pp. 97-109.